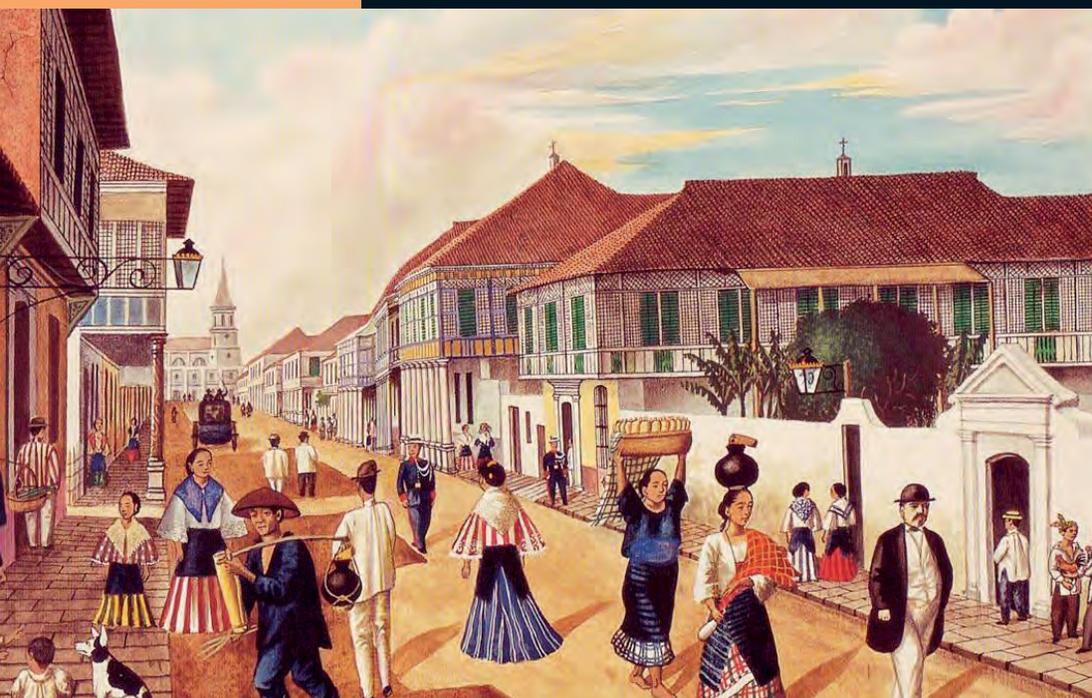


AMBOOS MUNDOS

María Dolores Elizalde
Xavier Huetz de Lempis
Martín Rodrigo y Alharilla
Ruth de Llobet

Los Roxas. Filipinas en el siglo XIX a través de una familia hispano-filipina



MARÍA DOLORES ELIZALDE,
XAVIER HUETZ DE LEMPS,
MARTÍN RODRIGO Y RUTH DE LLOBET

**LOS ROXAS.
FILIPINAS
EN EL SIGLO XIX
A TRAVÉS
DE UNA FAMILIA
HISPANO FILIPINA**

Marcial Pons Historia
2020

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
CAPÍTULO 1. RETRATO DE FAMILIA, <i>por María Dolores Elizalde...</i>	11
Una investigación en torno a la familia Roxas y las Filipinas del siglo XIX.....	11
El origen familiar de los Roxas: entre la Península, Nueva España y Filipinas	17
Mariano Máximo Roxas (1758-1807)	22
Domingo Roxas Ureta (Manila, 1782-Fort Santiago, 1843)	24
José Bonifacio Roxas Ubaldo (1814-1888).....	32
Pedro Pablo Roxas y Castro (1848-1912).....	35
La relevancia de los Roxas en la sociedad colonial filipina.....	38
CAPÍTULO 2. DE CIUDADANÍA A SEDICIÓN: LA TRAYECTORIA POLÍTICA DE DOMINGO ROXAS (1820-1843), <i>por Ruth de Llobet</i>	53
Introducción.....	53
Los hijos del país y los periodos constitucionales	55
<i>Domingo Roxas y el segundo periodo constitucional: De ciudadano a sedicioso</i>	62
<i>Roxas en el primer acto: la disputa entre Manila y Binondo</i>	63
<i>Roxas en el segundo acto: la conspiración de los hermanos Bayot ...</i>	66
<i>Roxas en el tercer acto: los pasquines en Santa Cruz</i>	69
Domingo Roxas y la revuelta de Tayabas (1840-1843)	72
<i>Consejero</i>	77
<i>Víctima de una venganza</i>	81
<i>El encarcelamiento de Roxas</i>	87
Conclusión.....	88

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO 3. DOMINGO ROXAS URETA (1782-1843): LOS INICIOS DE LA FORTUNA FAMILIAR, <i>por Martín Rodrigo y Albarilla.</i>	95
Familias y dinastías empresariales.....	95
El legado patrimonial de Domingo Roxas Ureta	97
Empresas comerciales	98
Iniciativas de progreso	102
Calvo, Roxas y Cía.....	106
Nuevas iniciativas empresariales: algodón, opio, azúcar, maderas, pólvora, minas.....	112
La empresa Ayala y Cía.	116
 CAPÍTULO 4. LA SOCIEDAD ROXAS HIJOS (1843-1856), <i>por Martín Rodrigo y Albarilla.</i>	 123
La firma Roxas hijos	123
Corresponsales de los Roxas	135
La sociedad Roxas Hijos, en liquidación (1856-1862).....	139
 CAPÍTULO 5. LOS HERMANOS JOSÉ BONIFACIO, MARGARITA Y MARIANO ROXAS UBALDO (1856-1888), <i>por Martín Rodrigo y Albarilla</i>	 149
Mariano Roxas Ubaldo	149
Margarita Roxas Ubaldo	151
José Bonifacio Roxas	155
Los Roxas-Zóbel-Ayala.....	162
Ayala y Cía.	169
 CAPÍTULO 6. PEDRO PABLO ROXAS Y DE CASTRO (1848-1912): ENTORNO FAMILIAR Y SOCIAL, <i>por María Dolores Elizalde</i>	 177
Nacimiento y años de formación	177
La madurez	192
Redes.....	195
El viaje a Europa (1889-1891).....	207
 CAPÍTULO 7. «EL HOMBRE DE NEGOCIOS MÁS BRILLANTE DE LA ÉPOCA»: HACIENDAS, FINCAS, EMPRESAS E INDUSTRIAS, <i>por María Dolores Elizalde</i>	 219
Primera etapa. El heredero de José Bonifacio.....	220

	<u>Pág.</u>
<i>El escritorio, las oficinas</i>	221
<i>Propiedades urbanas</i>	222
<i>La Hacienda de Calatagán</i>	222
<i>Las haciendas de Nasugbú y Looc</i>	223
<i>La hacienda de Calauang</i>	224
<i>La hacienda de San Pedro Makati</i>	225
<i>Fábricas de aguardientes</i>	227
<i>La fábrica de jarcias de Guadalupe</i>	228
<i>La fábrica de jabón de San Miguel</i>	229
<i>Corresponsales en China</i>	229
<i>Aventuras fallidas</i>	232
<i>Retirada de José Bonifacio</i>	234
Segunda etapa: Pedro P. Roxas, empresario independiente	235
<i>Propiedades</i>	235
<i>La compañía Ayala y Cía.</i>	237
<i>La Compañía Marítima y otras empresas navieras</i>	239
<i>La Compañía de Tranvías de Filipinas</i>	256
<i>La cervecera San Miguel</i>	262
<i>La fábrica de aceite en San Miguel</i>	264
<i>Manufacturas de ladrillos, tejas y baldosas</i>	266
<i>Actividades crediticias</i>	266
El reparto de los bienes	267
Conclusión	272
CAPÍTULO 8. COLABORACIÓN Y CONFLICTO CON LA ADMINISTRACIÓN COLONIAL, <i>por María Dolores Elizalde</i>	283
Paradojas de la política colonial	283
Pujanza y reivindicaciones de la población filipina	286
El estallido de la revolución	290
Colaboración de Pedro Roxas con la administración colonial	292
Pedro Roxas, acusado de respaldar la revolución	298
La causa judicial	302
Juicios sobre la posición política de Pedro Roxas	306
Al exilio, bajo vigilancia	311
El seguimiento de las autoridades francesas	317
Colaboración con el gobierno de Aguinaldo	322
Reclusión interior	324
CAPÍTULO 9. SOBRE LA EJEMPLARIDAD DE LA FAMILIA ROXAS, <i>por Xavier Huetz de Lemps</i>	339
Las razones del éxito familiar	339

	<u>Pág.</u>
<i>Trabajo, comercio y familia</i>	340
<i>Prudencia y amor al riesgo</i>	343
Entre Manila y París: ¿cuál era la patria de los Roxas?	354
Conclusión	362
NOTAS	375
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	429
Archivos consultados	429
Memorias familiares	429
Fuentes primarias impresas	430
Bibliografía	432
RELACIÓN DE AUTORES	445
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	449
ÍNDICE ONOMÁSTICO	00
ÍNDICE TOPONÍMICO	00

Capítulo 1

RETRATO DE FAMILIA

María Dolores ELIZALDE

Una investigación en torno a la familia Roxas y las Filipinas del siglo XIX

En esta obra vamos a analizar el desarrollo de Filipinas a lo largo del siglo XIX a través de una familia, los Roxas, y de un grupo determinado de población, los criollos, muchos de los cuales, con el paso del tiempo y tras diversos procesos de mestizaje, terminaron por convertirse en filipinos de pro. Nos vamos a centrar en tres personajes principales, de generaciones sucesivas, Domingo Roxas Ureta (1782-1843), José Bonifacio Roxas Ubaldo (1814-1888) y Pedro Pablo Roxas y de Castro (1848-1912). Abuelo, padre e hijo cubren un siglo entero de historia filipina, y a través de ellos, y de los personajes que les rodearon y con los que se relacionaron, vamos a conocer la evolución de este grupo de población, sus anhelos y esperanzas, las guerras entabladas, las batallas perdidas, los logros conseguidos. Será el retrato de una época y un lugar, recorrido de la mano de un conjunto de personajes de carne y hueso que lucharon por sus propios intereses, sí, pero también por los del archipiélago que acabaría por convertirse en su país, Filipinas. Será a través de la perspectiva de una saga familiar, pero lo que estaremos viendo en el fondo será el duro camino recorrido para construir una nación, para conseguir los plenos derechos de sus ciudadanos, para fomentar el progreso de una economía y de una sociedad. Será en un archipiélago de Asia, pero nos encontraremos con un entorno cosmopolita que con frecuencia superaba las fronteras nacionales.

Seguiremos, así, las enseñanzas de Alfred McCoy, quien señaló que, en vez de tratar el pasado de Filipinas solo como una interac-

ción entre el Estado, las instituciones privadas y los movimientos populares, los historiadores harían bien analizando la historia política filipina a través del paradigma de las elites familiares, puesto que esas familias han proporcionado un sólido elemento de continuidad a la historia política y económica del país en el pasado siglo. Sin querer entrar en comparación entre sagas, haremos nuestras también las palabras de Ruby R. Paredes, quien, al estudiar la historia de los Pardo de Tavera, afirmó que en ellos se refleja la historia nacional a través de un microcosmos. Algo similar podríamos decir de los Roxas, en tanto que paradigma de la impronta de una familia criolla en la historia de Filipinas¹.

Esta investigación sobre los Roxas empezó hace ya años, cuando los historiadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) trabajábamos todavía en el histórico y añorado Centro de Estudios Históricos, en la calle Duque de Medinaceli de Madrid. Enfrente de nuestra imponente fachada se alzaba un edificio no menos emblemático en la historia de la ciudad, el Hotel Palace. Allí, en el bar del Palace, testigo de tantos episodios, me encontré por vez primera con Juan de Areilza, casado con Pilar Roxas y verdadero impulsor de esta investigación, junto a otros miembros de la familia Roxas. Llevaba mucho tiempo queriendo saber más de la historia de su familia política en Filipinas. Había indagado en distintos archivos y tratado con diferentes investigadores. Me contó un relato interesantísimo para cualquier historiador atraído por la evolución de aquel archipiélago, un relato que desde entonces no dejaríamos escapar. Estaba lleno de pistas sugerentes e interrogantes apasionantes que suponían todo un reto. Nos ofreció, además, el respaldo de la familia para llevar a cabo nuestras investigaciones en archivos de Filipinas.

Formamos entonces un equipo compuesto por varios investigadores que, con el paso del tiempo, se consolidó en las personas de María Dolores Elizalde, Xavier Huetz de Lemp, Martín Rodrigo y Ruth de Llobet. Debemos recordar, no obstante, las muchas conversaciones mantenidas sobre el tema con Josep M. Fradera y con Josep M. Delgado, quienes, al final, no pudieron acompañarnos en esta empresa, pero con los que hemos debatido largo sobre ella. La investigación sobre los Roxas nos ha acompañado a lo largo de varios años, siempre presente, pero siempre condicionada por nuestros respectivos trabajos. Los proyectos de investigación desarrollados en los planes nacionales de investigación o en proyectos internacionales, las clases en la

universidad, los compromisos con nuestras respectivas instituciones, las conferencias, los seminarios, los viajes de trabajo... Pero los Roxas siempre estaban ahí, abriéndose camino como un río empeñado en salir a la superficie, por muchos obstáculos que encontrara.

A lo largo de la investigación, hemos trabajado en la Philippine Heritage Library, en aquel encantador edificio de un antiguo aeródromo sito en Makati, donde la Ayala Foundation había reunido los papeles relacionados con su familia y, entre ellos, la documentación referente a los Roxas. La familia puso a nuestra disposición además algunos papeles que conservaba, muchos muy interesantes. Hemos echado de menos, sin embargo, documentación personal, cartas que nos permitieran acercarnos a los personajes, registros de empresas, correspondencia comercial, testamentos vitales y legales y, así, tantas otras entradas. Las suplimos en parte con una investigación complementaria en The National Archives of the Philippines, tanto directamente en el archivo original en Manila, como a través de los microfilms depositados en el CSIC, que nos han permitido consultar la documentación notarial y otras signaturas. Hemos trabajado también, mucho, en el Archivo Histórico Nacional, en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores español, cuando aún estaba en su sede de Santa Cruz, en Protocolos Notariales y en el Archivo General Militar de Segovia. Visitamos el Archivo General de la Nación en México, buscando los primeros años de los Roxas en Nueva España, y rastreamos Tineo, en Asturias, cuna originaria de la familia Roxas. Trabajamos en el Archivo del Ministerio de Exteriores francés, en la Courneuve, en los Archivos Nacionales franceses, e incluso en la Prefectura de la Policía en París, buscando la pista de Pedro P. Roxas en esa ciudad. Fuimos a Burgos en busca de su testamento, siguiendo una referencia que resultó ser fallida. Y así, como en cualquier trabajo de investigación, pista a pista, documento a documento, fuimos reconstruyendo la historia de la familia y, con ella, la historia de Filipinas en el siglo XIX.

Esa fue siempre nuestra intención. Al hilo de los Roxas, analizar Filipinas desde una perspectiva diferente. La historia de la familia, bien contextualizada, nos permitía entender la evolución de la economía, la política, las relaciones sociales y la proyección exterior de Filipinas a lo largo de un siglo clave. Nos posibilitaba, además, acercarnos a esos temas a través de una perspectiva nueva, que consideramos insuficientemente tratada, esto es, el papel desempeñado por

los criollos y mestizos, descendientes de españoles, pero arraigados en Filipinas e integrados y relacionados con muy diferentes grupos, en la evolución de las islas. Ese amplio conjunto de criollos y mestizos ilustres, muchos de los cuales acabaron por integrarse en la sociedad filipina una vez acabada la relación colonial, ha sido un grupo injustamente tratado por la historiografía.

Los historiadores españoles le han dedicado una atención escasa, minusvalorando su participación en el devenir económico, social y político de Filipinas, frente a la mayor atención dedicada a los gobernadores, a los militares y a los funcionarios de la administración colonial, siempre además con el recelo hacia su posible desafección y su incorporación a otros proyectos para el archipiélago, alternativos al español. Se ha considerado también que fueron solo unos pocos, y que ejercieron un papel de meros intermediarios entre la administración colonial y otros sectores, entre ellos la población de las islas, sin reconocer que su impacto y sus relaciones fueron mucho más complejos y decisivos de lo sugerido.

Los especialistas filipinos, a su vez, salvando importantes excepciones, se han interesado poco por estas elites criollas, o por sus descendientes mestizos, considerándolos, al fin y al cabo, como españoles y, por tanto, ajenos a la esencia del ser filipino que la construcción nacional pretendía recuperar y resaltar. Se ha subrayado, frente a ellos, la importancia de la penetración y participación extranjera en el desarrollo y modernización de la economía filipina, el papel desempeñado por empresas y por iniciativas particulares de británicos, americanos y otras nacionalidades, al punto de considerarles como el factor decisivo en el progreso económico filipino, sin prestar la atención debida a iniciativas locales que surgían de estos grupos arraigados en las islas, en estrecha colaboración con otros círculos nativos, mestizos e internacionales, y que fueron imprescindibles para entender la evolución económica. Se ha indagado también, como no podía ser de otra manera, en el importante rol desempeñado por la población china y china mestiza dentro de las islas.

Sin embargo, no se ha destacado con la rotundidad que merecía que los criollos descendientes de españoles también fueron un grupo muy importante en los procesos de cambios económicos, sociales y políticos experimentados por Filipinas en el siglo XIX. Primero, en tanto que criollos arraigados en Filipinas. Pero también, y aún más importante, como un grupo estrechamente enlazado y

aliado en redes que trascendían las categorías étnicas y nacionales y que compartían intereses y anhelos para el futuro de Filipinas. Sin pretenderlo quizás, y sin que el régimen colonial lo reconociera apenas, fueron esenciales para el mantenimiento de la estructura imperial en el largo plazo y para la continuidad de los intereses españoles en el archipiélago, más allá del baile y de las idas y venidas de otros representantes y funcionarios de la metrópoli. Ellos permanecían en Filipinas y luchaban por el futuro del archipiélago, en la mayoría de los casos al lado de la administración española, aunque no siempre, pese a que ahí habría que matizar personas, apellidos y grupos de interés. Pero, junto a ello, estos grupos criollos y mestizos fueron esenciales también para definir los nuevos rasgos y esperanzas de la sociedad filipina del siglo XIX, y en ese empeño se produjeron muchas más alianzas y coincidencias de intereses de las que habitualmente se han reconocido.

Algunos de esos criollos y mestizos participaron en los beneficios que el comercio del Galeón de Manila proporcionaba a las élites de la ciudad y formaron parte de las poderosas redes imperiales y transpacíficas interesadas en ese comercio. Pero supieron entender, adaptarse e incluso promover los cambios que se estaban produciendo en la economía de las islas cuando esta se inclinó hacia los nuevos negocios que surgían en el Índico y en el mar de China y se convirtió en una economía productora y exportadora de productos filipinos que experimentaban una nueva demanda mundial. Compraron y explotaron haciendas azucareras, de abacá, alcoholes o de alimentos varios. Se integraron en redes que compraban arroz y otros productos a los productores locales y lo exportaban hacia otros mercados, a menudo en colaboración con grandes compañías internacionales. Se interesaron por la explotación minera, por la cría de ganado, por el transporte de mercancías y personas, por el control de compañías navieras, por el desarrollo de las infraestructuras y otras muchas iniciativas de progreso. Gracias a su integración en redes transnacionales, y a su conocimiento de lo que ocurría en otros lugares del mundo, llevaron a Filipinas los últimos adelantos técnicos para mejorar la producción. En ese empeño, como ya hemos apuntado, se aliaron con grupos diversos que permiten desmentir una lectura monolítica de la sociedad de las islas. En defensa de sus propios intereses, coincidieron también con expectativas políticas y sociales que excedían a su grupo, reclamaron y apoyaron reformas para el archipiélago, mayo-

res derechos y más amplias libertades, y participaron en las demandas de igualdad de oportunidades y derechos entre peninsulares e isleños, aun sin renunciar a sus privilegios frente al grueso de la población. Nos encontramos, pues, en esta historia, a un grupo de criollos y mestizos que nos permiten aventurar nuevas interpretaciones sobre la evolución de Filipinas.

Para situar bien el tema, e indagar en el papel de los criollos, han sido fundamentales algunas reuniones científicas y otros avatares profesionales. A través de ellos hemos tenido ocasión de profundizar en cuestiones que nos han ayudado a contrastar nuestras hipótesis y afianzar las tesis. Entre ellos, el Congreso Internacional «Les Philippines, une Histoire, un Espace, des Sociétés», celebrado en la Universidad de Estrasburgo en noviembre de 2010 (ponencias de Xavier Huetz de Lemp, «Les créoles dans les Philippines du XIX^e siècle, un groupe socio-ethnique mal connu», y María Dolores Elizalde «Nacionalismo versus colonialismo: el caso de Pedro P. Roxas, un filipino entre la lealtad y la independencia»); el coloquio «Comunidades en un imperio. El caso filipino», celebrado en Madrid por el Instituto de Historia del CSIC en septiembre de 2013 (ponencias de María Dolores Elizalde, «De nativos, criollos y extranjeros a filipinos», y Martín Rodrigo, «Interacciones entre comunidades desde el mundo de los negocios: José Bonifacio Roxas»); el International Symposium «Philippine and Filipinos Studies: 40 Years Hence», de la University of Hawaii at Manoa en abril de 2015 (ponencia de María Dolores Elizalde, «On Creole and Filipinos in the Nineteenth Century»); el seminario «Familias y Mestizaje entre México y Filipinas», en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México en octubre de 2014 (ponencias de Xavier Huetz de Lemp, «De criollos y mestizos en Filipinas. Teoría y práctica», y María Dolores Elizalde, «Criollismo, Mestizaje e Internacionalización en el Imperio: el caso de la familia Roxas en Filipinas»); o el Congreso Internacional «Coexistencia e interacción entre comunidades en las Filipinas del siglo XIX», celebrado en Madrid en el Instituto de Historia del CSIC en noviembre de 2015 (ponencia de María Dolores Elizalde, «Navegando entre comunidades: el caso del español-filipino Pedro P. Roxas y de Castro»).

[...]